Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Mariel Payo Esper

Idhics-CONICET- UNLP

marielpayoesper@yahoo.com.ar

Eje 3: Protesta, Conflicto y Cambio social. Prácticas de organización y procesos de transformación.

Título de la ponencia: Las huelgas generales en el período 2002-2012. Notas sobre su dinámica y la relación con la conflictividad laboral.

Introducción

El presente trabajo se propone reflexionar sobre la relación conflictos laborales-huelgas generales en el período 2002-2012. En un primer momento se intentará un acercamiento de carácter exploratorio a la dinámica de la protesta laboral en estos años a partir de los datos publicados por Nueva Mayoría, Taller de Estudios Laborales y el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Posteriormente se analizarán, a partir de las dimensiones propuestas por Iñigo Carrera para pensar las huelgas generales de las décadas del 80 y 90 (Iñigo Carrera 2001, 2010), los 3 paros realizados a Duhalde durante su presidencia interina y los 2 convocados en las administraciones de Kirchner y Fernández de Kirchner. La reconstrucción de las huelgas se hará a partir de los periódicos *Página 12 y La Nación.*

El interés por la articulación entre las protestas laborales y las huelgas generales, es decir, aquellas convocadas por una o más confederaciones sindicales, nace al calor de un debate reconstruido oportunamente por Agustín Santella en la revista Nuevo Topo nº 8 entre Nicolás Iñigo Carrera y Adrián Piva. En una ponencia presentada en 2001, Iñigo Carrera ensaya una periodización de la protesta social en las décadas del 80 y 90 en Argentina utilizando las huelgas generales como indicador, con dos objetivos claros; volver a colocar los conflictos protagonizados por la clase trabajadora en un lugar central en los análisis de los enfrentamientos y conflictos sociales recientes ante la embestida de las tesis del fin del trabajo, y contribuir a un

relato histórico que ponga énfasis en la propia dinámica de la lucha de clases y no en los cambios de administración del gobierno y sus impactos, como promueve la versión más académica.

Para Adrián Piva, mientras en la década del 80 se da una correspondencia entre la convocatoria a huelgas generales y los niveles de conflictividad obrera en las bases, entre 1992 y 1996 los conflictos son netamente "defensivos" y desde mediados de los 90 los altos índices de desocupación y subocupación hacen muy difícil una periodización común a toda la clase obrera dada su fragmentación, con lo cual se evidenciaría un desacople entre la actividad sindical huelguística de la CGT y la evolución de la conflictividad. Esto encuentra fundamento en que los años 1993 y 1994 es cuando mayor conflictividad hay en los lugares de trabajo y la CGT no convoca a ninguna huelga general mientras que, con los descensos en la conflictividad de 1995-1996 hay una mayor actividad huelguística de la CGT. Este "desacople" para Piva tiene que ver con la crisis del sistema de relaciones laborales vigente en el modelo sustitutivo importador.

En esencia, la crítica de Piva apunta a que las subdimensiones elegidas por Iñigo Carrera para periodizar la conflictividad social en Argentina a partir de las huelgas generales, es decir, el grado de unidad sindical en la convocatoria y el grado de alianza de los trabajadores con otras fracciones sociales son inválidas para analizar la dinámica de la lucha de clases. En un trabajo posterior, Iñigo Carrera explica su concepción de las huelgas generales como indicador *cualitativo* del estado de la clase obrera *dentro* del proceso histórico en el cual se produce, y sostiene que éstas, más allá del móvil de la dirigencia- las más de las veces de carácter reformista- representa "la movilización (real o potencial) del conjunto de la clase obrera contra el conjunto de la clase capitalista y el gobierno del Estado" (Iñigo Carrera 2010:168).

Otro dato central es que para Iñigo Carrera "la observación de los grados de unidad como de alianza se realiza sobre procesos de lucha y no sobre su resultante: los aparatos organizativos institucionales" error en el que cae Piva cuando alude a que la falta de representatividad descansa en la crisis del modelo de relaciones laborales previo. De todos modos, y como bien sostiene Santella, los datos tampoco acompañarían mucho la tesis del desacople, pues, "entre 1994-2002 hay 20 huelgas generales, más de la mitad (13/20) se realizan al mismo tiempo que crece la protesta general, entre los años 1999 y 2002" (Santella 2011:137).

Ahora bien, una lectura rápida de los últimos datos sobre conflictividad laboral parece sugerir que nos encontramos en una situación de crecimiento de la actividad huelguística general pero de retraimiento de la realización y/o amenazas de huelgas generales, lo cual reactualiza las preguntas de Piva y da pie a un análisis exploratorio de las huelgas generales en el periodo. En este sentido, caben algunos interrogantes que estructuran el presente trabajo: ¿Acaso, como sostienen Kelly y Hamman las huelgas generales responden a patrones políticos, totalmente diferentes a los de las huelgas económicas clásicas? ¿Se puede relacionar la no convocatoria a huelgas generales con el signo político o con la política "pro-sindical" de los gobiernos kirchneristas?

Algunas reflexiones en torno a la conflictividad laboral 2002-2012

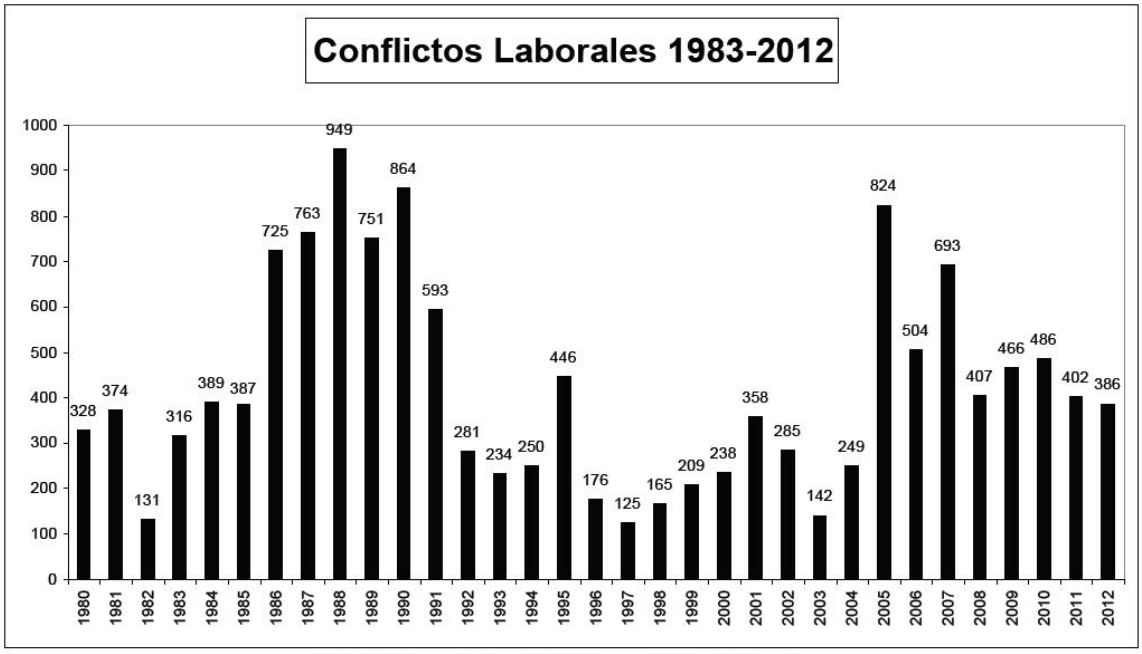
La reconstrucción de la cantidad de conflictos laborales por año en Argentina es problemático, como los registros oficiales son muy recientes, se recurre a series realizadaspor distintos grupos de investigación generalmente a partir de diarios de tirada nacional. Éstos presentan información confusa (no siempre está clara la definición de conflicto laboral y no todos los registros utilizan la misma) escasa (habitualmente subestiman el número de conflictos y es muy difícil detectar la extensión de las medidas) y sesgada, (es mayoritariamente información sobre Buenos Aires, y recortada según coyunturas políticas y prioridades periodísticas)[1]. Es importante tener presente esta limitación para utilizar de manera combinada y con criterio crítico los datos- siempre variables- con los que se cuenta.

Para poder apreciar los cambios en los niveles de la conflictividad laboral se tendrán en cuenta las últimas tres décadas. Aunque los números varían,distintosestudios(Iñigo Carrera 2010, Piva 2006 y CENM 2012) acuerdan en señalar que luego del alto número de conflictos laborales de la segunda mitad de la década del 80, en los 90 hubo un descenso cuyo punto más bajo se ubica en torno a 1996-1998, recuperándose la actividad huelguística para 1999 y arrancando el 2000 con niveles relativamente más altos que a mediados de los 90. Este ascenso registra un pico para 2005-2006 que según Piva aún no llega a los niveles de 1988-1990, mientras que para Iñigo Carrera y el Centro de Estudios Nueva Mayoría esta diferencia es mínima y se puede hablar de una recuperación en los niveles de protesta.

[1]Más información sobre este problema en Ghigliani. P (2009).

Más allá de la magnitud de esta reconstitución de la conflictividad laboral, es evidente su existencia (ver gráfico de CENM). Para 2001, según la base de datos del CISI citada por Etchemendy y Collier (2007) más del 40% del conflicto social no era de carácter sindical y no involucraba a trabajadores formales, para 2005 las estadísticas indican que casi el 80% de los conflictos son sindicales, en los años posteriores hay una pequeña disminución y luego mantenimiento de este alto porcentaje según distintas consultoras citadas por éstos autores y por Atzeni y Ghigliani (2008).

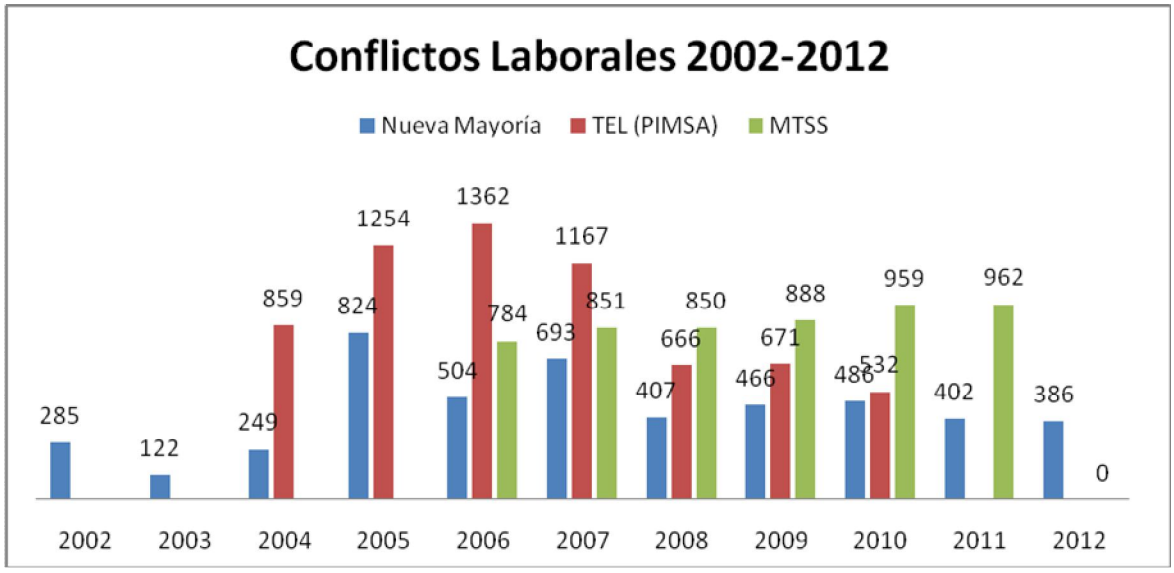
Grafico 01 – Conflictos laborales 1983-2012 según CENM.



Total del período: 13.896 conflictos laborales.
Promedio anual: 421 conflictos por año.
Centro de Estudios Nueva Mayoría

Con la intención de exponer y sortear la dificultad de no contar con datos oficiales para todo el país, se realizó un cuadro con el número de conflictos laborales entre 2002 y 2012 a partir de los datos del Taller de Estudios Laborales (TEL), que en realidad toma las series construidas por PIMSA, el Centro de Estudios Nueva Mayoría (CENM) y el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación (MTSS).

Grafico 02 – Conflictos laborales 2002 – 2012 (Varias fuentes)



Cuadro 01: Conflictos laborales 2002-2012- Datos comparativos

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Nueva Mayoría	285	122	249	824	504	693	407	466	486	402	386
TEL (PIMSA)			859	1254	1362	1167	666	671	532		
MTSS					784	851	850	888	959	962	678*

* Los datos publicados por el MTSS solo registran de Enero a Junio de 2012.

El número de conflictos en este período varía según cada registro pero en los casos del TEL y CENM no se observa una tendencia constante sino picos de valores, siendo para CENM el 2003 el nivel más bajo y el 2005 el más alto y para el TEL el 2006 el más alto. El MTSS comenzó a registrar conflictos laborales en 2006, y las series reconstruidas por éste, a diferencia de las otras dos, muestra un ascenso leve pero sostenido en estos años. Entre 2008 y 2010 las diferencias entre CENM y TEL disminuyen, para ambos registros son años que presentan un leve descenso en la conflictividad laboral.

Entre muchos otros problemas, está el de la falta de datos para los años 2002, 2003 y 2012. Solo CENM publicó las series hasta el 2012, mientras el MTSS publicó solo el registro de los primeros 6 meses del año, de todos modos, es llamativa la diferencia en el número de conflictos registrados este último año, porque mientras el MTSS registra 678 de Enero a Junio, CENM sostiene que fueron sólo 386 en todo el año.

Pero más allá de las variaciones hay un consenso general en torno a la idea de que después de la crisis de 2001 y con mayor fuerza a partir del año 2003 junto a la consolidación de un nuevo modeloeconómico que llamaremos *neodesarrollista* los sindicatos recobraron protagonismo en la Argentina. Este fenómeno adquirió visibilidad no sólo debido a un aumento del conflicto laboral sino también a partir de otros dosindicadores clásicos: aumento de la cantidad de trabajadores afiliados y crecimiento del número de convenios de negociación colectiva[2].

Ahora bien, si puede observarse esta recuperación de la presencia y fortaleza de los sindicatos, ¿Por qué en este período hubo sólo cuatro huelgas generales entre las cuales solo una estuvo dirigida contra elgobierno de Fernández de Kirchner? Es necesario mencionar que la primera que se hizo durante el gobierno de Néstor Kirchner se dio en el marco de una protesta por el asesinato del maestro Carlos Fuentealba, y no por móviles políticos dirigidos estrictamente contra el gobierno nacional. Probablemente no se pueda responder cabalmente a esta pregunta ahora, pero analizar estos conflictos pueden contribuir a una comprensión de la dinámica de estas huelgas generales llevadas a cabo en el período y acercarnos a nuevas caracterizaciones sobre las prácticas relacionadas con el conflicto desplegadas por las centrales sindicales en nuestro país.

Las Huelgas Generales en el período 2002-2012

En el presente trabajo se entenderá como huelga general aquella decretada por una o más centrales sindicales. La importancia de las centrales sindicales varía en los distintos contextos nacionales según la proporción de trabajadores afiliados a sus sindicatos y la importancia que tengan a nivel social y subjetivo estos organismos.Argentina es uno de los países con mayor densidad sindical de América Latina y el mundo. Para 2005, según las apreciaciones de ETE (Encuesta a Trabajadores en la Empresa) y EIL (Encuesta de Indicadores Laborales) citadas por Atzeni y Ghigliani, el 37 y 37,5% de los trabajadores registrados de establecimientos de más de

[2]Para más información sobre el desenvolvimiento de estos indicadores ver: Trajtemberg, Senén González y Medwid 2008.

10 obreros estaban sindicalizados en nuestro país, esto sin incluir a los de establecimientos más pequeños (8%) y a los estatales (38%)[3].

Pero más allá del optimismo o no con el que puedan mirarse los números, los trabajadores y sus organizaciones vienen de una larga crisis que tomó forma, desde mediados de los 70, en una enorme ofensiva del capital. En este marco tampoco debe olvidarse el desenvolvimiento burocrático de las dirigencias sindicales que juegan un papel medular en la crisis de las identidades ligadas a los gremios, de sus capacidades de movilización y hasta de la disciplina gremial. A medida que se avanza en la lectura de los periódicos en los meses de las huelgas generales de 2002, 2007 y 2012 se observa un crecimiento de la presencia del actor sindical en relación con otros actores que se desdibujan progresivamente como los piqueteros, los jubilados y los ahorristas, muy presentes en los inicios de la década.

A partir de las subdimensiones*grado de unidad* (cuantas centrales convocan, cuántos trabajadores adhieren, cuantos sindicatos acatan) y *grado de alianza* (organizaciones de otras fracciones sociales que verbalizan adhesión) propuestas por Iñigo Carrera, se esboza de manera exploratoria un análisis delos tres paros generales que enfrentó la administración Duhalde durante el año 2002(dos fueron convocados por la CTA:el 29 de mayo y el 20 de diciembre, y uno por la CGT-Disidente, el 22 de mayo) el efectuado durante el gobierno de Néstor Kirchner, (7 de abril de 2007) y el de Noviembre de 2012 en contra del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

*

Para Mayo de 2002, cuando todavía ardían las barricadas del Diciembre anterior, el gobierno provisional enfrentaba diariamente movilizaciones, cortes de rutas y calles y las críticas de distintos sectores de la economía. La alianza inicial entre los líderes sindicales de la CGT Rebelde (en adelante CGTR) y Duhalde- basada en la opción de éste por los “sectores del capital productivo” en contra de la especulación financiera- parecía romperse al ritmo de las presiones del FMI y el deterioro salarial cada vez más profundo. Entonces, en busca de una mejor relación con la CGT Oficial (en adelante CGTO) el presidente decidió nombrar a Graciela Camaño y

[3]Este número es relativizado por Paula Varela al compararlo con el 65,6% de la clase trabajadora argentina que estaba sindicalizada en 1990 y el 38,7% en 1995. En este sentido, aunque la cantidad de afiliados sea mayor, la tendencia a la desindicalización de los 90 no ha sido revertida, sino profundizada. (Varela 2012:15-16)

Noemí Rial al frente del Ministerio de Trabajo[4], hecho que no le garantizo, sin embargo, cohesión sindical. La CGTO de Daer tomó una actitud expectante y de reclamo verbal por la convocatoria al Consejo del Salario al tiempo que CGTR abandonaba espacios como la Mesa de Diálogo Social y convocaba a un paro general para el 14 de Mayo exigiendo, en boca de su principal figura, Hugo Moyano "que Duhalde cambie el modelo o lo echará el pueblo" (La Nación 04/05/2002).

La CTA, por su parte, negaba plegarse a la movilización del 14 y levantaba su propia medida de fuerza para fines de ese mes. Así, en un contexto en el cual el 65% de los cambios en las condiciones laborales se negociaban directamente entre trabajadores y empresarios sin intervención sindical y otro 14% era impuesto unilateralmente por la empresa (Página 12 8/05/2002) la CGTR y la CTA convocaban a paros generales de manera separada y la CGTO retrocedía dos casilleros pasando de pedir la convocatoria al Consejo del Salario a una "Comisión negociadora intersectorial con los empresarios para analizar no solo sueldos sino también la falta de productividad" (La Nación 10/05/2002).

Finalmente, la primera huelga general de 12 horas con movilización del 2002 se concretó el 22 de Mayo, luego de que el paro del 14 fuera suspendido por las tormentas que azotaron la Capital Federal y alrededores[5]. La convocatoria estuvo a cargo de la CGTR en soledad, con una fuerte apuesta a la movilización, aún después de que el 17 de Mayo la UOM abandonara este agrupamiento y de que la UATRE no se sumara a pesar de las gestiones de Moyano. Comenzó a las 12 hs., y tuvo su movilización a las 15, "contra el FMI y por la Argentina", facilitada por el funcionamiento casi normal de los colectivos (según Palacios la UTA resolvió no parar para garantizar que la gente llegue a la Plaza de Mayo).

Aunque no se encontraron datos sobre los niveles de acatamiento,según fuentes periodísticas en algunos sectores el paro "ni se sintió". Los sindicatos que se plegaron fueron

[4]Graciela Camaño es la esposa de Luis Barrionuevo, sindicalista que para ese entonces contaba con el apoyo de un sector de la CGT y Noemí Rial era la abogada de la CGT Oficialista. Antes de ser aceptada esta Secretaría por Noemí Rial, el abogado laboralista ligado a la CGT Rebelde, Héctor Recalde declinó el ofrecimiento.

[5]La suspensión de esta medida de fuerza tuvo lugar en medio de fuertes críticas, confusiones y versiones encontradas. Una de las versiones es que la cúpula de la CGTR acordó con Duhalde luego de que éste había solicitado, el día 13, que se levante el paro debido a los más de 300 evacuados por el temporal (Página 12 14/05). Por otro lado, según el diario la Nación, un sector de la CGTR se habría enojado por los elogios de Moyano a Zamora y Carrió, y no quisieron "hacerle un paro a un peronista para pegarse a otros" (La Nación 14/05). Por último, pero acompañando ambas versiones, se encuentra la sospecha de que la CGTR no tenía la capacidad de movilización necesaria para llenar la plaza.

camioneros, UTA (movilizó pero no paró), taxistas, aeronavegantes, marítimos, dragado y balizamiento, judiciales, legislativos, empleados de la AFIP, docentes privados, telefónicos, bancarios y SMATA, entre otros más pequeños como los ceramistas. Las organizaciones no sindicales que participaron, en representación de otras fracciones sociales fueron la FUA (Federación Universitaria Argentina), CGE de la provincia de Buenos Aires (Confederación General Económica), el Polo Social y el MIJD (Movimiento de jubilados y desocupados) de Raúl Castels.

En cuanto a la movilización, La Nación sostiene que había 7000 personas, página 12 señala que media plaza y sus laterales estaban repletos y las fuentes policiales hablan de 5000. Las razones del paro no son muy claras; figura como una protesta en contra del modelo económico y los acuerdos con el FMI, a favor de una política económica independiente, nacional y popular y por un aumento de salarios acorde a la inflación. En las crónicas periodísticas se resalta el ofensivo discurso de Moyano que dijo que no se puede "mendigar dólares como gusanos al FMI" y que un gobierno que se precie de ser peronista no puede negarse a discutir salarios.

Se trató de un paro general de poco acatamiento, convocado por una sola de las 3 centrales y con escaso apoyo de organizaciones que representen a otras clases. En las siguientes semanas se aprecia un incremento de la protesta social[6] en la cual convergen asociaciones de empresarios y trabajadores, banderazos para denunciar los tratados con el FMI convocados por partidos de izquierda, cacerolazos, asambleas, paros y cortes de calles y rutas.

El 25 de ese mismo mes Víctor De Gennaro ratificaba el paro de 24 hs de la CTA y la CCC para el 29. Las razones, en este caso, son más explícitas: contra el FMI, por aumentos salariales de emergencia, seguro de empleo para desocupados, asignación universal por hijo, asignación universal para mayores de 60 años sin cobertura previsional, democracia sindical y el desprocesamiento de 2800 luchadores sociales. Por el tenor de las declaraciones de los dirigentes de esta central el paro se proponía como una gran jornada de impugnación social, "un día de

[6]El 28 de Mayo se realiza un paro de camioneros que se inicia por tiempo indeterminado liderado por la Confederación Argentina del Transporte Automotor de Carga en repudio a los precios del gasoil. Esta medida va a entroncar con el paro de la Federación Agraria Argentina en contra de la política agropecuaria de Duhalde que presiona tributariamente a los pequeños y no a las grandes petroleras o privatizadas. Este paro durará hasta el 29 y la FAA se sumara al acto central de la CTA en Capital Federal. En página 12 se habla de desabastecimiento (Página 12 28/05/2002)

rebelión contra el hambre" en el que de hecho se registraron más de 1000 acciones entre actos, marchas, tractorazos, tomas y cortes de calles en todo el país. En el marco de los 33 años del Cordobazo las CGT Chacabuco y Rodríguez (ambas sedes cordobesas de la oficial y la rebelde) se plegaron desde la mañana al paro y marcharon contra el gobierno provincial, registrándose a la tarde incidentes en el local del Partido Justicialista cordobés (Página 12 30/05/2002).

Aunque en este caso las convocantes son dos organizaciones, sólo una de ellas, la CTA, asume la identidad de Central de Trabajadores. Al igual que en el paro del 22 de Mayo, el eje más importante está puesto en la movilización. La falta de adhesión a la CTA de gremios ligados a la industria o con gran impacto social como la UTA trae interrogantes acerca del lugar que tuvo para la sociedad en general y para la clase trabajadora de los establecimientos privados o de los grandes gremios adheridos históricamente a la CGT esta medida. Sin embargo, la participación de distintas fracciones de clase indica un grado de alianza más elevado que en el paro del 22, entre las organizaciones adherentes y/o participantes están: Apyme (Asociación de pequeños y medianos empresarios), FAA (Federación Agraria Argentina), FUA, Madres de plaza de Mayo línea Fundadora, Abuelas de plaza de mayo, Izquierda Unida y Movimiento Socialista de los Trabajadores. La respuesta del gobierno fue más virulenta, aunque no hubo que lamentar muertos, en Entre Ríos, Neuquén y Misiones hubo represión y tanto desde el Ministerio de Trabajo como desde la jefatura de gabinete, se denunció al paro y se solicitó a los trabajadores argentinos que no se sumen a una medida de definida inclinación política y que sólo buscaba desestabilizar.

La tercera y última huelga general contra la gestión de Duhalde se produjo el 20 de Diciembre de 2002, en el marco de una gran jornada de protesta por el aniversario de la caída del gobierno de Fernando De la Rua. En los meses anteriores los niveles de represión a la protesta habían crecido cobrándose las vidas de Kosteki y Santillan en Junio. Mientras tanto, los empresarios de la UIA se regocijaban ante "la recuperación de la argentina productiva y el fin del cáncer que era el atraso cambiario" (Página 12 5/12/2002). En este marco, la CTA votaba en su congreso nacional la creación de un "movimiento político y social de liberación" (que derivó posteriormente en herramienta electoral) y lanzaba oficialmente el "Consejo Coordinador Argentino Sindical" que agrupó a 13 sindicatos en todo el país y participó de la marcha federal.

No hay datos en los medios periodísticos consultados acerca de los niveles de acatamiento al paro (lo que si aparece es que fue masivo en docentes y estatales), y de hecho es muy difícil hacer un análisis de la huelga separada del *bocinazo por la paz* convocado por la mesa del diálogo el día 18, *la marcha federal* que salió de varias provincias organizada por el bloque piquetero nacional, *el piquete urbano* de las asambleas barriales de Capital Federal, *el aguante cultural* organizado por el Foro Social, Hijos, Madres línea fundadora y Barrios de pie y las demás acciones realizadas en todo el país durante esa semana. La convocatoria al paro activo estuvo a cargo de la CTA y la CCC y la movilización se produjo a las 12,30 hs dejando la plaza de mayo alrededor de las 14 para que hagan su ingreso otras organizaciones. La cantidad de actividades de protesta evidencian altos niveles de participación pero que no exista convocatoria unificada también alerta sobre la dispersión de la misma. De acuerdo con los indicadores de Iñigo Carrera este cuadro mostraría un menor grado de alianza en torno a la huelga ya que las distintas organizaciones deciden hacer protestas separadas en vez de converger en la huelga del 20[7].

Pasaron 5 años antes de que vuelva a convocarse a un paro con movilización de estas características, esta vez fue en ocasión del asesinato a Carlos Fuentealba en Neuquén, en el marco de un conflicto docente que llevaba más de un mes. Habían acontecido algunos cambios en la CGT en esos años: a mediados de Julio de 2004, y luego de meses de intensas negociaciones las dos CGT quedaron reunificadas bajo la conducción de un triunvirato integrado por Hugo Moyano, Susana Rueda y José Lingieri, que permanecerá en el cargo durante un año, dejando luego la conducción a cargo exclusivamente del camionero. A partir de la reunificación se producirá un acercamiento importante entre la cúpula cegetista y el presidente Néstor Kirchner, la CTA por su parte, bajo la conducción de Hugo Yasky, también se acercaba cada vez más a la gestión gubernamental.

El paro de 24 horas con movilización del 9 de Abril de 2007 fue convocado inicialmente por la CTA y Ctera y la CGT se sumó declarando 24 horas de duelo y 1 hora de paro entre las 12 y las 13. Pero aunque la central conducida por Moyano no participó de la movilización, una conferencia de prensa de ambos secretarios generales con la lectura de un documento compartido

[7] A su vez, aunque no hubo enfrentamientos con la policía si se registran peleas entre los manifestantes, por ejemplo la regional capital de la CTA, que había decidido marchar también junto al bloque piquetero nacional se retiró de la plaza después de que uno de los oradores de ese acto equipare a De Gennaro con la burocracia sindical cegetista.

marcó el ritmo de lo que sería un paro con altísimo nivel de acatamiento. En el documento conjunto se colaba un reclamo al gobierno nacional: “En tiempos que el superávit fiscal alcanza y supera niveles históricos, los trabajadores nos preguntamos hasta cuando seguir ajustando” (La Nación 6/04/2007 y Página 12 7/04/2007).

El acto en repudio a la represión y muerte de Fuentealba se realizó frente a la casa de Neuquen en capital federal y en varias provincias de manera simultánea. Del central participaron gremios adheridos a la CTA, Ctera y ATE con grandes columnas, La FTV, Barrios de pie, CCC-PCR(que tenían su columna aparte), Libres del Sur, MTL, Movimiento Evita, organizaciones de DDHH de diversa índole y algunas agrupaciones kirchneristas. El único orador fue Hugo Yasky, y luego TatiAlmeyda dio lectura a un documento consensuado. Un grupo de organizaciones entre las que se encontraban los partidos trotskistas MAS, PTS, PO, MST y otros como Quebracho y el MTD Teresa Rodríguez hicieron un acto propio en Plaza de Mayo porque no acordaban con el documento y tenían diferencias con las conducciones de CTA y Ctera.

El paro fue total en establecimientos educativos públicos y privados, hubo Universidades que declararon asueto. Entre las 12 y las 13 se plegaron micros, trenes y subtes[8], los hospitales tuvieron solo guardias de emergencias durante esa hora y en las oficinas estatales y bancos se suspendió la atención al público. El impacto que generó a nivel político y mediático el asesinato de Fuentealba fue enorme, golpeó sobre la memoria de una sociedad que demostró en las calles su rechazo a la violencia estatal. A partir de entonces y con cada vez mayor frecuencia, la represión a los trabajadores quedará en manos de los gobiernos provinciales, mientras Néstor y Cristina Kirchner harán alarde público de su buena voluntad para el diálogo y su propensión a no reprimir.

La envergadura de lo sucedido no podía menos que suscitar una respuesta unitaria por parte de las centrales sindicales, pero aunque sucedió en el mejor momento de las relaciones entre los líderes sindicales y el presidente, el altísimo nivel de acatamiento, las declaraciones públicas de los sindicalistas apuntando contra el gobierno de Neuquén pero reclamando a su vez por paritarias libres, en discusiones abiertas y sin techo hablan de un cambio en el posicionamiento de los sindicatos en la escena política nacional. Con niveles de crecimiento económico cercanos al 9% anual y el descenso de la desocupación los años 2005, 2006 y 2007 aparecen como los más

[8]Los subtes pararon absolutamente durante 1 hora, y liberaron los molinetes entre las 10 y las 12 y entre las 14 y las 15 para que la gente llegue al acto y también para que pueda volver.

conflictivos de la década. Sin embargo, no puede tratarse a la huelga del 9 de Abril del 2007 como a las otras huelgas generales ya que aunque se trató, ciertamente, de una huelga política, estuvo motorizada por un hecho particular y dirigida contra el gobierno de una provincia.

Más simbólica que perjudicial para el empresariado y el Estado Nacional, la huelga de Abril de 2007 fue bien recibida hasta por el propio Néstor Kirchner, quien en diversos medios manifestó su repudio al asesinato. De todos modos, tenerla presente puede ayudar a dimensionar el fortalecimiento de los sindicatos en la escena política argentina de la última década.

A fines de 2012 se realiza la última huelga general hasta la actualidad. Para esas fechas, la CGT se encontraba dividida nuevamente en 3; un sector encabezado por Antonio Caló y reconocido oficialmente por el Ministerio de Trabajo, que aglutina a los gremios industriales más importantes (UOM, Smata, UOCRA, Comercio, entre otros), otro sector liderado por Hugo Moyano (en la que se adscriben Judiciales, UATRE, Panaderos y Petróleo y Gas privado, entre otros) y un puñado de 27 gremios en torno a Luis Barrionuevo en la autodenominada CGT Azul y Blanca. La CTA por su parte, de dividió en torno a los liderazgos de Pablo Michelli y Hugo Yasky. En términos generales, y haciendo una simplificación grosera, puede decirse que el mapa de las centrales sindicales se hallaba dividido entre quienes apoyaban el gobierno de Cristina Fernández y quienes eran opositores[9] (categorías que por su parte, cambian como el sol).

Haciendo gala de un fenomenal pragmatismo, la CGT moyanista, la CTA de Pablo Micheli y la CGT Azul y Blanca hicieron a un lado diferencias históricas y convocaron a una huelga general para el 20 de Noviembre de 2012. El paro es reclamando la suba del mínimo no imponible del Impuesto a las Ganancias sobre los salarios (con una compensación de $4000), Universalización de las Asignaciones Familiares, aumento de emergencia a jubilados y pensionados y que el gobierno reconozca que la inflación es superior a la declarada mensualmente por el INDEC. Luego de que Moyano decidiera que la CGT por el representada no participaría de un acto en Plaza de Mayo se resolvió que no se haría un acto central sino piquetes urbanos y rurales con la intención de “persuadir a los conductores” para que se plieguen al paro,

[9]En el caso de Moyano, venía de ser oficialista durante el gobierno de Néstor Kirchner y el primer gobierno de Cristina Fernández pero las relaciones se agrietaron, según el camionero por políticas económicas como la negación a bajar el mínimo del impuesto a las ganancias sobre el salario y la pretensión a poner techo a las paritarias. Se sabe también que el camionero quería que en las listas para las elecciones de 2011 haya más lugares para el “movimiento obrero”, incluso llegando a sugerir que podría haber un vicepresidente de la CGT, solicitudes todas denegadas por la presidenta.

según Buzzi, o de que “nadie pueda llegar a trabajar”, según Michelli (Página 12 20/11/2012). En total se estima que hubo más de 160 cortes en todo el país.

La huelga, que para página 12 “no fue muy importante” y para La Nación “paralizó el país” dejó a la Capital Federal y el conurbano sin recolección de residuos, sin línea 60 de micros ni B de subtes, sin Ferrocarril Sarmiento y con importantes demoras en el resto de los ramales. El país entero estuvo sin abastecimiento de combustibles y sin bancos (servicios a cargo de camioneros), 700 municipalidades y algunos hospitales se plegaron, al igual que los petroleros privados, dragado y balizamiento, peajes, bancarios, pilotos y técnicos aeronáuticos (con lo cual se suspendieron los vuelos de cabotaje) entre otros.

Si pensamos en el *grado de alianza*, las entidades agrarias se manifestaron de manera favorable a la protesta[10], aunque solo Federación Agraria participó activamente, en los cortes de rutas, junto a la FUBA y organizaciones piqueteras como la CCC, Barrios de pie, Movimiento Teresa Vive, Polo Obrero y los partidos de izquierda: PTS, Nuevo MAS y PO. Diversas personalidades y partidos políticos se manifestaron a favor de la medida, lo cual fue utilizado por página 12 para pegarla a representantes de la derecha política, por La Nación para darle legitimidad y por parte del gobierno para destacar su carácter político y no gremial, lo mismo que dijeron Hugo Yasky y Antonio Caló, aunque reconocieron que las reivindicaciones son razonables.

Los móviles políticos que perseguía Moyano a nivel personal a través de la presión sobre la presidenta existen, no es casual que las relaciones se rompieran definitivamente luego de que el kirchnerismo cerrara sus listas para las elecciones de 2011 sin darle a la CGT el lugar que pedía. Sin embargo, reducir esta huelga a esos factores es ver la mitad del cuadro básicamente por dos cuestiones; en primer lugar, porque pensarlo en términos de aspiraciones personales impide ver lo que señala Paula Varela y es que el lugar político que tuvo la CGT en estos años entra en contradicción con el sostenimiento de las condiciones de explotación de los 90 y la continuidad relativa de las derrotas en el neoliberalismo. Esto en parte explica que, en su intención de confrontar con el gobierno Moyano impulse a la central a plegarse a una medida ya lanzada por la CTA opositora y levante consignas sentidas por una parte importante de los trabajadores

[10]Según La Nación la SRA y CRA no participaron activamente por sus reservas con la figura de Moyano, a quien se enfrentaron en el conflicto de 2008. Sin embargo, se manifestaron de acuerdo con el paro y alegaron ser ellos también víctimas de la “presión impositiva” (La Nación 21/11/2012).

argentinos. Aunque las intenciones personales del o de los líderes sindicales puedan ser distintas a los que la medida reivindica, aparecen como justas, movilizan.

Por último, la novedad que presenta este paro es el papel destacado que jugaron algunas comisiones internas y agrupaciones sindicales de base, ligadas o no a partidos de izquierda. Los cuerpos de delegados de algunos gremios cuyas cúpulas están alineadas con las centrales afines al gobierno decidieron participar de las medidas, por ejemplo en los sindicatos de Alimentación, Unión Ferroviaria, docentes bonaerenses, Colectiveros de la UTA, algunas seccionales de Luz y Fuerza y del SMATA (La Nación 19/11/2012). En esta huelga, entonces, pudo apreciarse claramente una tensión entre las cúpulas sindicales y el sindicalismo de base con asiento en algunos lugares de trabajo, muchos de ellos de innegable importancia económica.

A modo de cierre

Es posible relacionar el mapa de la conflictividad laboral entre 2002 y 2012 con los niveles de crecimiento de la economía y el empleo. En efecto. Como sostiene el análisis de CIFRA, entre 2002 y 2007 la economía creció 8,8% y fueron los años 2005, 2006 y 2007 los de más cantidad de conflictos. A esto debe sumársele que fueron los años en los que más impactó el retorno de los Convenios Colectivos de Trabajo, cuyas discusiones, fundamentalmente salariales, estimulan las huelgas (Cfr. Ghigliani 2009, Kelly y Hamman 2009, entre otros). Entre 2008 y 2012 el crecimiento fue de 5,1% y los conflictos también tendieron a descender. A partir de 2008, pero con más fuerza de 2009 en adelante, el gobierno implementó medidas anticíclicas con el fin de *blindar* la economía argentina frente a la crisis mundial del capitalismo: control para evitar la fuga de dólares, salvataje a distintas empresas y techos más bajos a las paritarias.

En la etapa que va del 2002 al 2007 se registraron 3 paros generales, mientras que del 2008 al 2012 sólo 1. En este sentido podría hablarse de una coincidencia en las formas de protesta, sin embargo, es verdad que el período post-convertibilidad implicó la recuperación de niveles de protesta anteriores a 1991 y en toda la década neoliberal no se habían visto niveles de

conflictividad laboral tan elevados. Observando las huelgas generales con estos números en mano, no es tan fácil hablar de una coincidencia.

Ahora bien, como sostiene Iñigo Carrera "el contenido de una huelga solo puede conocerse analizándola dentro del proceso histórico concreto en que se produce". En este sentido, las huelgas de la última década no presentan grandes niveles de unidad, y aquellas en las que participa o convoca solamente la CTA revelan mayores grados de alianza, por el tipo de organización que presenta esta central y sus relaciones con otras fracciones de clase. En 2002, cuando el conflicto de trabajadores desocupados era muy importante, la CTA lograba movilizar parte de este sector mientras que la CGT no tenía casi incidencia en el. Ahora bien, una vez que se recuperan el empleo y las discusiones salariales la CGT hace sentir su peso movilizando a los gremios más importantes. Entonces, siguiendo esta línea de análisis la década de 2000 sería una década de descenso de la clase trabajadora.

Las huelgas generales de la última década fueron muy particulares. En general convocadas por 1 sola o 2 centrales en un contexto de gran fragmentación de las mismas, cuyas reivindicaciones, al igual que en las décadas del 80 y 90 son esencialmente políticas. Pero en el contexto actual de crecimiento de la protesta laboral por abajo, las huelgas generales disminuyen relativamente. En este escenario cabe preguntarse nuevamente: ¿Es válido usar la huelga general para periodizar las luchas de la clase obrera? Si ocultamos la cantidad de conflictos laborales parciales y sólo observamos las huelgas generales podría pensarse que en la década del 80, cuando los niveles de conflictividad eran similares a los actuales había muchos mas conflictos e incluso que en los 90 había mas conflictos parciales que en la actualidad. A su vez, en la última década, sobre todo a partir del 2003 hubo sólo 2 huelgas generales y la conflictividad laboral en 2005 casi alcanzó los niveles de 1988, auge de luchas obreras en los 80.

Ahora bien, Iñigo Carrera argumenta que las huelgas generales son un indicador *cualitativo*, en tanto momento en el cual el conjunto de la clase obrera se enfrenta al conjunto del capital y del estado. Se podría poner en duda esta tesis a partir de un análisis de las formas históricas que tomaron las huelgas generales en nuestro país realizado por Agustín Santella, en el cual se afirma que "en la primera etapa [de la historia] en Argentina las huelgas generales eran modos de consciencia de clase, claramente establecidos, entre trabajadores y capitalistas-estado; esta oposición se irá diluyendo en las etapas mas avanzadas hasta nuestros días, en la década del

90 en que, por su ideología, objetivos, forma de acción, forma de participación de las bases, relación con el estado, alianzas sociales, la huelga general (los paros de la CGT) se diluye como acción de oposición de clase y (…) es relativizada como indicador de lucha de clases" (Santella 2009:16).

Sin embargo, analizando uno por uno los conflictos de este tipo que se registraron últimamente, pueden decirse dos cosas: en primer lugar que tienen una dinámica propia, como sugieren Kelly y Hamman pueden ser pensadas como *eventos políticos que están dirigidos directamente contra el gobierno y sus políticas (o propuestas de políticas)*, por lo tanto hay que buscar variables políticas para explicarlas. Ellos señalan tres factores principales: la exclusión o inclusión de los sindicatos en la formación de las políticas, la composición del partido en el gobierno y la fuerza/cohesión del gobierno. El kirchnerismo tomó algunas de las banderas levantadas por la CGT rebelde de Moyano y hasta por la CTA durante los 90, y mantuvo una política pro-sindical durante los años de mayor crecimiento económico, dando lugar a la rediscusión salarial una vez que las ganancias empresarias lo permitieron y siempre en un marco controlado.

Siguiendo el argumento de Kelly y Hamman, la virtual escasez de huelgas generales estaría relacionada con la buena predisposición del gobierno para con los sindicatos, en especial para con la CGT. No obstante, las rupturas de la central y de las relaciones con el kirchnerismo pusieron en evidencia los límites de esta predisposición, pues no se les dio el *lugar político* que Moyano reclamaba para los trabajadores, quedando sólo al nivel retórico la apelación al movimiento obrero fuerte y constructor de un país en serio.

En segundo lugar, aunque estas huelgas tengan una dinámica propia y se ponga en duda su poder como indicador general de la lucha de clases en nuestro país, cuando acontecen pueden operar como una especie de "fotografía" sobre ciertos aspectos del movimiento obrero en un determinado momento. Las Huelgas Generales de la última década parecen cristalizar una serie de procesos que distintos estudiosos del trabajo en nuestro país afirman; un escenario de debilidad y presencia masiva de organizaciones de desocupados (2002) pasando por un momento de mayor fortaleza sindical pero con cierta comunión entre las cúpulas y el gobierno (2007) hasta un momento de alejamiento entre una parte de las cúpulas y el gobierno y una mayor unidad en la acción que se junta con la entrada en escena de distintas organizaciones sindicales de base que

discuten con sus dirigentes y democratizan la realización o no de medidas como ésta que, generalmente, eran decididas de manera unilateral (2012).

A lo largo de la década de 2000 se pueden ver las diferencias entre las distintas huelgas, los actores que aparecen y como van cambiando sus reivindicaciones. Queda pendiente un diálogo más profundo con las tesis economicistas y políticas sobre las huelgas generales a la luz de los datos aquí trabajados y porque no, de otros aspectos como el análisis discursivo de los dirigentes sindicales. Un estudio más pormenorizado de estos aspectos podrían orientar una reflexión sobre hasta donde y de que manera en estos conflictos aparecen los posicionamientos y aspiraciones políticas de por lo menos una parte del movimiento obrero organizado.

Bibliografia

- Atzeni, Maurizio y Pablo Ghigliani (2008). Nature and limits of trade unions mobilisations in contemporary Argentina. Revista *Labour Again Publications*, Marzo. Ámsterdam: IISG.
- Ghigliani, Pablo. (2009) Acerca de los estudios cuantitativos sobre conflictos laborales en Argentina 1973-2009: reflexiones sobre sus premisas teórico-metodológicas. Revista *Conflicto Social, Año 2, Nº2*. Diciembre 2009.
- Iñigo Carrera (2010) Indicadores para la periodización (momentos de ascenso y descenso) en la lucha de la clase obrera: la huelga general. *Documento de trabajo Nº72. Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina*.
- Kelly, J y Hamman K (2009) General Strikes in Western Europe 1980-2008. Ponencia presentada en *Political Studies Association Annual Conference*. Manchester, Abril de 2009.
- Piva, Adrian (2006) El desacople entre los ciclos del conflicto obrero y la acción de las cúpulas sindicales en Argentina (1989-2001). En *Estudios del Trabajo Nº 31* Enero/Junio de 2006. ASET, Buenos Aires.
- Santella, Agustin (2009) De la revolución a la movilización. Las huelgas generales en argentina, 1902-2002. Notas preliminares e hipótesis. *Documentos de jóvenes investigadores nº17*. IIGG - UBA

- Santella, Agustin (2011) Un aporte al debate teórico sobre la burocracia sindical. En *Revista Nuevo Topo Nº 8* – Septiembre/Octubre 2011. Prometeo, Buenos Aires.
- Trajtemberg, David, Cecilia Senén González y Medwid Bárbara (2008) La expansión de la afiliación sindical: análisis del módulo de relaciones laborales de la EIL. Serie *Trabajo, ocupación y empleo*. Nº 8: Estudios Laborales 2008. En: www.trabajo.gov.ar
- Trajtemberg, David, Cecilia Senén González y Medwid Bárbara (2010) Los determinantes de la negociación colectiva en la Argentina. Debates teóricos y evidencias empíricas. Serie *Trabajo, ocupación y empleo*. Nº 9: Una mirada a sectores económicos desde las relaciones laborales y la innovación. En: www.trabajo.gov.ar
- Varela, Paula (2012) Los trabajadores en la Argentina actual. Bases y contradicciones del retorno de los sindicatos a la escena política nacional. En *Critica e sociedade: revista de cultura política*. V2, n1. Junio 2012.

Fuentes estadísticas y de datos en general

- Taller de estudios laborales http://www.tel.org.ar/
- Centro de Estudios Nueva Mayoria http://www.nuevamayoria.com/
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social http://www.trabajo.gov.ar/
- CIFRA: Centro de Investigaciones y Formación de la República Argentina- CTA http://www.centrocifra.org.ar/docs/IC%20Nro%2012.pdf

Diarios

- Página 12: Mayo y Diciembre de 2002, Abril de 2007, Noviembre de 2012.
- La Nación: Mayo y Diciembre de 2002, Abril de 2007, Noviembre de 2012.